

Imágenes que cobran vida. El Santísimo Cristo de Limpias, un modelo para el Viérnes Santo Marrajo.

El hombre necesita ver y sentir. Así lo entendió Dios y envió a su Hijo-imagen viva de Dios-que se reviste de lo sensible, de la humanidad. Lo divino quedaba oculto a los sentidos. Pero, a través de lo humano, se hacía comprender que con Él estaba la mano de Dios.

Igual que la palabra es para el oído, la imagen lo es para la vista. Cristo es la palabra de Dios. La humanidad de Cristo es imagen que habla y dice los misterios de Dios. De la imagen visible trasciende el hombre al amor de lo que no se ve. Pero lo que ama no es la copia, sino el original representado. Y el hombre que contempla la imagen debe transformarse en imagen de Cristo.

El culto a las imágenes es una de las formas más extendidas de la piedad popular cristiana, a través de ellas llegamos a la oración. Con la imagen llega el mensaje y contenido de la fe. La imagen, el icono, es el soporte material, artístico, sensible, de una realidad invisible. Un reflejo del misterio de la Encarnación del Verbo en el que la visibilidad de lo humano conduce al reconocimiento de Dios. De lo sensible a lo que no se ve, de lo material a una contemplación espiritual. Es como un puente que enlaza al hombre con el misterio.

Hay una relación entre lo divino y aquello que se ha representado. Lo material es solamente el soporte imprescindible, que puede ser cualquier material. La mirada no habrá de dirigirse al soporte, sino al representado.

En la religiosidad popular, el papel de la imagen es imprescindible. Tan equivoco es el camino de quien ve la imagen y en la imagen termina su caminar, como la de quien intenta olvidarse de los sentidos como ayuda para la alabanza a Dios. La representación, ha de llevar al encuentro con el original representado, al misterio de fe. La imagen favorece el encuentro íntimo con el Señor representado, y hace brotar la oración sincera y el deseo de ser imagen viva entre los hombres de Aquel que ha sido tan bellamente presentado en lo sensitivo. Se busca la imagen con la finalidad de vivir el misterio que ella manifiesta.

La imagen habla, constituye una escuela donde se aprende a vivir el encuentro con “El Señor”, el único que salva. Igual que los enfermos y los pobres se acercaban a Cristo pidiendo la curación y el remedio, así lo hace la gente sencilla ante la imagen del Señor.

Sería banalizar el valor de las imágenes el reducir su finalidad a lo meramente artístico, estético, cultural, y, mucho menos, el quedarse en un artículo más para el comercio. Para el pueblo es algo más que una simple representación convencional de lo sagrado, se convierte en una particular forma de presencia de Cristo, de la Virgen, de los Santos. Se venera y visita, se la rodea de expresiones culturales, se hacen de ella múltiples y variadas reproducciones y se pone en el santuario, en la casa, se la lleva consigo en alguna estampa u objeto personal. En el encuentro con la imagen se establece una especie de relación mística en la que el diálogo se hace íntimo, oracional, creyente¹.

Las historias milagrosas de las imágenes constituyen una legitimación de su importancia en el imaginario colectivo desde la Edad Media. Ya antes de la iconoclastía, el papel apotropaico de éstas era bien conocido, y era fama que en Roma

los comerciantes colocaban imágenes para ahuyentar los malos espíritus. Su capacidad para, incorporasen o no reliquias, hacer milagros emanaba no sólo de la figura sagrada que encarnaban, sino también de su propia naturaleza. De ahí que les fuese reconocida su potestad para obrar prodigios, entre los que se encontraba la capacidad para cobrar vida.

Las leyendas en torno a determinadas efigies fueron conocidas en Occidente muy tempranamente, a través, entre otros medios, de los relatos de peregrinos que iban a Tierra Santa. Ya en el siglo VI, Gregorio de Tours menciona en sus *Libri Miraculorum* algunos milagros de imágenes. Pero estos milagros estarán particularmente en boga en épocas en las que el culto de las mismas es cuestionado. Por ejemplo, conocemos por primera vez el relato del milagro del Crucifijo de Beirut (en este caso una imagen pintada) a través de las actas del segundo Concilio de Nicea, aunque es probable que naciera en el contexto de la polémica antijudía del siglo precedente, sin olvidar que a menudo los iconódulos presentaban a los iconoclastas como émulos de los judíos. En torno al año 1000, cuando la imagen del Crucifijo es aún muy discutida, Raúl Glaber nos cuenta como en Orleáns lloró una imagen de Cristo en la Cruz anunciando que se iba a producir un gran incendio.

Naturalmente, a ello responderán los detractores de las imágenes de culto. Por ejemplo, en los *Libri Carolini*, ante un milagro de imágenes aducido en el segundo Concilio de Nicea se dice que parece que es más creíble que el milagro se haya producido por respeto al lugar santo en el que ha ocurrido, y que aunque fuera delante de la imagen, eso no justifica que todas las imágenes deban ser adoradas. Aún en el siglo XIV, Guillermo Balibaste, el célebre <<último cátaro>>, habla de las imágenes de Cristo y los santos que hay en las iglesias refiriéndose a ellas como <<ídolos>>. Cuando el que, a la postre, será su delator, Arnaldo, le dice que había oído hablar de milagros obrados por las imágenes de los santos en muchas iglesias, el hereje se dirige a él indignado: << ¿tú los has visto?>>. <<Ay, cretino, cretino>>-repuso Guillermo-<< ¿Cómo te crees que unos troncos de madera pueden hacer milagros?>>.

Las imágenes de Cristo crucificado que dan señales de vida serán comunes en el siglo XIII, especialmente en los relatos hagiográficos², no en vano es en esta centuria cuando tiene lugar el verdadero paso hacia la contemplación de Jesucristo hombre pues hasta ese entonces habían imperado las ideas monofisistas³. En las primeras décadas del siglo, Cesáreo de Heisterbach es el primero en incluir un cierto número de estas historias de crucifijos vivientes entre sus exempla⁴.

Los iconos hablan y gesticulan ante los devotos; pueden incluso reprenderlos de forma expeditiva, como el Cristo que abofetea a la monja casquivana en las Cantigas. Hay imágenes que sangran. Lo hace una Virgen venerada en la iglesia leonesa de San Esteban, lo recoge Gil de Zamora en su biografía de Alfonso IX de León. También sangró en 1272 el Cristo del Burgo de Osma, según se documenta en las lecciones de su oficio, y el de la iglesia de la Sangre de Liria, en el reino de Valencia⁵.

Las leyendas de los principales santos de la época, entre ellos Francisco de Asís y Tomás de Aquino, incluyen este tipo de historias, que se plasman en el arte de la época. Una de las primeras se cuenta a propósito de San Bernardo varias décadas después de la muerte del santo; en ella, un crucifijo abraza a San Bernardo después de que éste le dirija una oración⁶.

La imagen del Santísimo Cristo de Limpas, obra atribuida a la gubia del escultor genovés Domenico Giscardi⁷, que a juicio de Joan Flotats tenía uno de los rostros de



Cristo más perfectos nunca realizados, y que terminará siendo el modelo utilizado por Carles Flotats a la hora de afrontar la realización del titular de la agrupación marraja de La Agonía-bien es cierto que inspirándose en la interpretación que llevara a cabo su padre en la talla del Crucificado de la llamada “capella fonda” de Canet de Mar⁸ forma parte de ese grupo de imágenes milagrosas que cobran vida.

Apenas se conoce su origen que bien pudo estar ligado a la iglesia conventual de los franciscanos en Cádiz, al parecer de allí paso al oratorio particular de Don Diego de la Piedra, caballero profeso de la Orden de Santiago. Cuentan que cuando el maremoto que siguió al gran terremoto de Lisboa de 1755 amenazó la ciudad gaditana el pueblo creyente demandó protección a los santos que fueron sacados en rogativas, y al tocar las aguas los pies de la escultura del Cristo éstas retrocedieron milagrosamente. En vista de tal prodigio el pueblo agradecido pidió que la imagen fuera expuesta al culto público en alguna de las iglesias de la ciudad. Don Diego, acabaría donándola a la Iglesia de Limpias, localidad en la que había nacido y donde permanece desde entonces⁹.

Hay que pensar que el hombre que vive la cultura del barroco se veía inmerso en un mundo difícil y violento, que miraba desde una sensación de soledad irredenta. Un sentimiento de resignación venía a llenar su alma conformándole mal que bien frente a las fuerzas incontroladas de la naturaleza. Apenas si contaba con conocimientos válidos que le permitieran articular algún remedio que pudiera paliar las terribles consecuencias de las catástrofes naturales. Su ignorancia, servía a su vez para angustiarle, ya que por ser en su inmensa mayoría analfabetos, carecían de la

menor posibilidad de adquirir conocimientos que habrían de ayudarlos. En esta situación, una de las vías más socorridas era la de buscar cierta seguridad en lo sagrado. Incursos en una concepción de la existencia, continuación y secuela de la dominante en la Edad Media, el hombre estaba persuadido de que el mundo estaba conformado por una serie de fuerzas sobrenaturales, polarizadas en el bien y en el mal, y ante las que había que permanecer en unas relaciones de equilibrio obtenido por medio de la ayuda divina.

En tal contexto el poder de la imagen y la palabra era inmenso, hasta tal punto que la palabra escrita llegaba a ser mitificada, a ella se acercaban por vía del escribano en muchas ocasiones. La llegada de una Carta Real, por ejemplo, nos puede servir para comprender lo que representaba la palabra escrita en esta sociedad: se la besaba, y a continuación se pasaba por la cabeza de la máxima autoridad, y se la juraba obediencia como si en ella radicase el mismo ser de la monarquía¹⁰.

Sucesos extraordinarios como los que rodearon al Cristo de Limpias, que centra nuestra atención, o en los que se vieron inmersas otras imágenes, caso de la efigie de Nuestro Padre de Jesús de Murcia- por citar un caso de nuestra tierra- que se salvó milagrosamente durante la riada de San Calixto¹¹, impactaron enormemente a los fieles legitimando su prestigio.

A pesar de que las autoridades, influidas por las ideas erasmistas y por la necesidad de responder a las críticas del protestantismo, incentivaron la vigilancia eclesiástica sobre las diferentes formas de religiosidad local haciendo recaer sobre los obispos la responsabilidad del control sobre las posibles desviaciones- entre las que se contemplaba con dureza la superstición, la proclamación de falsos milagros o el tráfico de reliquias- lo cierto es que en estos siglos de la Edad Moderna tuvo lugar todo un renacimiento de su culto, proliferando las invenciones, los multitudinarios traslados de reliquias, y las nuevas representaciones iconográficas¹².

Ya en el siglo XX sorprende ver- quizás no tanto, si consideramos el sentimiento de agobio y de persecución que embarga a la iglesia institucional¹³ y¹⁴, el modo, tal y como apuntábamos al comienzo de estas líneas, en que ha sido utilizado desde la Edad Media el fenómeno de las imágenes- como, pese a la profunda transformación de los comportamientos religiosos y al incontenible proceso descristianizador que se manifiesta principalmente entre las vanguardias culturales heredadas de la mentalidad liberal decimonónica¹⁵, fenómenos como los de las imágenes medievales que cobran vida se repiten.

“Servidumbres de la condición humana”¹⁶, que dirían algunos; recordemos como el cine, una de las grandes aportaciones artísticas de la centuria, pulsaría desde fechas muy tempranas el interés que el tema religioso podía suscitar entre el gran público. Richard G. Hollman rodaría el drama de la Pasión en pleno Nueva York; con su capacidad para aprehender el dinamismo de la realidad el nuevo arte ampliaba los horizontes visuales del hombre del siglo XX contribuyendo, junto al posterior invento de la televisión, a generar una civilización de la imagen para las masas. Aventajando en fidelidad a la crónica escrita, al pincel del artista o a la narración oral, la cámara tomavistas se revelaba como el más fiel e imparcial narrador y testigo de cuanto aconteciera ante su objetivo¹⁷. Recuperando tal vez las formas del primitivo teatro medieval ningún otro medio podía ser capaz de mostrarnos en mejores condiciones ese particular fenómeno de las imágenes que cobran vida. La célebre película “Marcelino Pan y Vino” que basada en la novela homónima de José María Sánchez

Silva fue estrenada en 1955 constituyendo uno de los mayores éxitos comerciales y de crítica en la historia del cine español¹⁸ puede ilustrarnos al respecto.

A partir del 30 de marzo de 1919 se corrió a los cuatro vientos que en Limpias sucedían eventos extraordinarios. Decían que la hermosa imagen del Santo Cristo movía sus ojos, dando la sensación de un cuerpo vivo, que palidecía, sangraba y sudaba. El nombre de Limpias se hizo famoso y sus calles fueron visitadas por peregrinos que provenían de todas partes del mundo.

El primero en ver el prodigio fue el Padre Antonio López, un profesor del Colegio San Vicente de Paúl que se encontraba en la villa. Pensando que el movimiento que había visto en sus ojos se debía a algún tipo de mecanismo, el sacerdote profesor le restó importancia a la visión y se dio a la tarea de examinar la imagen minuciosamente. Pudo confirmar que ésta no poseía ningún mecanismo y que sus ojos estaban firmemente fijos.

Pero la manifestación sobrenatural fue presenciada al parecer por otros muchos fieles, tal vez la que más nos pueda llamar la atención es la que protagonizaron unos niños que contemplaron los ojos cerrados del Cristo durante la celebración de la Santa Misa. A partir del 24 de abril del mismo año los sucesos se repitieron casi diariamente, y como era de esperarse la iglesia se mantenía abarrotada de gente. Muchas eran las personas que atestiguaban que Nuestro Señor les había mirado, a unos de forma sutil, a otros con cierta tristeza e, inclusive, a algunos con mirada penetrante y de reojo. Muchos vieron lágrimas en Sus ojos, otros relataban haber visto gotas de sangre caer de las heridas. Fueron múltiples las manifestaciones que decían desde ver a la imagen del Cristo mover Sus ojos de lado a lado al momento de la Bendición posando Su cautivadora mirada sobre toda la asamblea allí presente, hasta mover su cabeza coronada de espinas y suspirar.

Periódicos abarrotados de relatos sobre los acontecimientos en Limpias inundaron la prensa de todas partes de España y el extranjero. Para 1921, el número de peregrinos había crecido de tal forma que superaba la de los del Santuario de Lourdes. Dignatarios de la Iglesia de España visitaron el Santuario del Santísimo Cristo de la Agonía, al igual que lo hicieron Arzobispos llegados desde México, Perú, Manila, Cuba-donde existe una gran devoción a esta imagen a la que se le dedicó un santuario-y otras naciones. Son muchos los archivos que se encuentran en la sacristía de la iglesia de Limpias que contienen en torno a 8000 testimonios entre los que se encontraban miembros de órdenes religiosas, sacerdotes, médicos, abogados, profesores, catedráticos, oficiales, mercaderes, ganaderos, no creyentes y hasta ateos. El obispo de Santander concedió indulgencias plenarias a todos aquellos fieles que orasen ante el Santo crucifijo¹⁹.

El propio monarca Alfonso XIII visitará el lugar el 31 de julio de 1919, después de que lo hicieran otros aristócratas como el príncipe Pío de Saboya. Limpias obtendrá incluso gran devoción en países como Hungría, después de que en enero de 1923 la familia real húngara, exiliada en la localidad vasca de Lekeitio, visitara el santuario y exportase la imagen del Cristo, convirtiéndolo en un providencial estandarte con el que alimentar la esperanza de un pueblo asolado por el comunismo.

Portento extraordinario o sugestión colectiva, los sucesos acaecidos en Limpias constituyeron un fenómeno sociológico sin precedentes. Decenas de ensayos intentaron esclarecer las interrogantes que planteaba el anómalo suceso. ¿Era posible que una estatua de madera moviera sus ojos, tal y como aseveraban miles de testigos?

Inicialmente los escépticos barajaron la posibilidad de que un sistema mecánico, oculto, generara el movimiento de los ojos. De hecho, en las primeras semanas tuvo que intervenir una comisión integrada por un escultor, un profesor de ciencias, y un religioso, que examinaron la imagen para descartar esta sospecha²⁰.

Recordemos a este respecto los distintos resortes móviles, algunos muy elaborados, de una talla como la del Santo Cristo de la Claras de Palencia, la imagen posee articulaciones de cuero en el cuello, hombros, codos, muñecas, rodillas, tobillos y dedos, que facilitarían el descendimiento desde la Cruz y diversas posturas; incluso tras su última restauración en 2006, se ha descubierto como en el interior de su costado, podía alojarse una vejiga, la cual llena de vino, servía para simular la sangre vertida por Cristo tras sufrir la lanzada²¹. Otras muchas imágenes, no sólo de origen medieval, también barrocas, han utilizado mecanismos de este tipo, algunas todavía hoy lo conservan.

Después de la guerra civil todo pareció haber caído en el olvido, pero aquella devoción nacida al compás de unos hechos, al parecer prodigiosos, aún perdura²².

El prestigio alcanzado por una determinada imagen, la única a la que se reconoce la potestad de obrar milagros, y la única capaz de desencadenar la devoción popular a pesar de la multiplicidad iconográfica presente en los espacios devocionales, puede ser detectado ampliamente por sus numerosas réplicas escultóricas. La reputación de ciertos iconos favoreció su multiplicación y esto ya sucede en el ámbito peninsular desde época románica. Los rasgos distintivos de la Virgen de Santa María la Real de Nájera se reconocen en la de Castejón. En Cataluña, la Virgen de Montserrat también tiene ecos directos y, en época gótica, ocurre otro tanto con la del Santuario de la Serra de Montblanc, o con la de la Merced de Barcelona, entre otras. La capacidad sobrenatural que se reconoció a ciertas imágenes se identificó hasta tal punto con su apariencia específica que duplicarla supuso aprehender para el nuevo icono las cualidades del precedente y garantizar su eficacia en un contexto devocional²³.

El ejemplo de la veneración y culto a la imagen de Jesús Nazareno de Medinaceli resulta a este respecto paradigmático, la profusión de cofradías, agrupaciones, asociaciones y hermandades, surgidas en toda España a partir del modelo devocional de la talla que se custodia en la Iglesia- Basílica de Madrid es notable. Es más, desde el siglo XVIII dicha veneración y culto trascendió nuestras fronteras llegando incluso a Austria, Hungría, Polonia²⁴-una imagen de Jesús de Medinaceli se venera en la iglesia de la Santísima Trinidad de Solec en Varsovia, hasta allí fue llevada por los frailes trinitarios, quienes también extendieron su devoción a través de fundaciones conventuales a Vilna y a otras poblaciones en la frontera polaca con el antiguo imperio turco²⁵-e Italia, propagándose también a América, donde se había dado a conocer por medio de medallas y estampería²⁶.

Otros testimonios en que la devoción popular hacia una imagen desencadena la realización de réplicas escultóricas los encontramos en América, no olvidemos que en todos estos casos nos encontramos ante territorios que forman parte de una misma área cultural²⁷. En el Museo de América en Madrid se conserva un pequeño Crucifijo destinado a la devoción privada que representa al llamado "Cristo de Esquipulas", de gran devoción en Guatemala. El fervor a esta imagen entre el pueblo guatemalteco es tal que han llevado su efigie hasta la ciudad norteamericana de Kansas City no sin sortear múltiples dificultades entre ellas la de la predisposición de las autoridades a

abrir la escultura por si en su interior hubiera podido albergar otro tipo de sustancias menos piadosas²⁸. Noticia nada sorprendente que nos trae a la memoria la utilización de los “cristos indianos” para contrabandear oro, según cuentan algunas leyendas en torno al Cristo de la Sangre de la Iglesia de Santo Domingo de Lucena que alberga en su pecho un sagrario para custodiar la Sagrada Forma.

En este contexto tan repetido a lo largo de la historia del arte creemos debe entenderse la semejanza entre el Cristo de la Agonía marrajo y su modelo en Limpias, pensemos que en estos años no fue el único caso, en Mula encontramos una talla del Crucificado de la Agonía que se encuentra en la localidad cántabra, lo hallábamos igualmente en Melilla, en la Iglesia de El Real, fuera de España existen tallas del Cristo de Limpias en México, en Colombia...en todas ellas se ha dado respuesta a la necesidad



que tiene el hombre de ver y sentir la humanidad de Dios.

Antonio Manuel Martínez Soto
Licenciado en Historia del Arte

¹ Amigo Vallejo, Carlos. "La Imagen En La Religiosidad Popular". En VV. AA. Actas II Congreso Internacional De Cofradías Y Hermandades. Universidad Católica San Antonio. Murcia. 2008. Págs. 25-29

² García Avilés, Alejandro. "Transitus: actitudes hacia la sacralidad de las imágenes en el occidente medieval". En VV AA. "Imágenes .Medievales De Culto. Tallas de La Colección El Conventet". Catálogo exposición. Febrero-Abril de 2010- Museo Arqueológico de Murcia. Págs. 25-35

³ Sánchez Herrero, José. "Origen Teológico E Histórico De La Devoción A Las Imágenes De Cristo. Siglos V Al XV", en. Actas II Congreso Internacional De Cofradías Y Hermandades, op cit. Págs. 183-230.

⁴ García Avilés, Alejandro. Op cit., Págs. 25-35.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*.

⁷Abades, Jesús. “La Obra De Los Imagineros Genoveses Y Su Presencia En Andalucía”, en [www. La Hornacina. com](http://www.LaHornacina.com).

⁸ Peragón Alcaraz. Agustín. “EL ESCULTOR CARLES FLOTATS i GALTÉS (1880-1949)”, en *Ecos del Nazareno* 2005. Págs. 4-7

⁹ En www.limpias.es y

[www.corazones.org /lugares/limpias](http://www.corazones.org/lugares/limpias)

¹⁰ Flores Arroyuelo. Francisco “Cultura Barroca Murciana y Vida Cotidiana” en “La Región de Murcia y su Historia”, Tomo II. Murcia. La Opinión. 1989. Págs. 281-286

¹¹ www.cofradiadejesus.com

¹² Floristán, Alfredo (coord). “Historia De España En La Edad Moderna” Barcelona, Ariel, 2009. Págs. 125-130.

¹³ Victoria Moreno. Diego. “Las Cofradías de Cartagena durante el siglo XX”. Págs. 373-582, en VV.AA”*Las Cofradías Pasionarias de Cartagena*” Vol. I. Murcia. Asamblea Regional de Murcia. 1991.

¹⁴ Citemos por ejemplo escritos como “Balada de los buenos burgueses” de Pío Baroja:

“Nuestro país es una balsa de aceite. Nuestra Santa Madre Iglesia tiene días de gloria; las peregrinaciones abundan; los robustos frailes y los amenos jesuitas brotan como la hierba; Su Majestad el Rey muestra su bello austríaco en las carreras y en las regatas, más que en las bibliotecas y laboratorios. [...] ¡Viva el lujo! ¡Viva la alegría! Gozad, gozad, buenos burgueses; todavía no viene el bolcheviquismo. No vendrá, no, porque vosotros sois españoles, y con esto está dicho todo; vosotros tenéis la fe que salva y el Santo Cristo de Limpías, que mueve los ojos y bailará el tango argentino si le conviene a los curas”

en Rey Faraldos, Gloria. “La balada de los buenos burgueses”. I. E. S. Eijo y Garay. Madrid.

¹⁵ Victoria Moreno. Diego. Op cit. Págs. 373-582.

¹⁶ Gubern. Román. “Historia del Cine”. Barcelona. Lumen. 1998. Págs. 9-32.

¹⁷ Gubern. Román. Op cit. Págs. 9-32.

¹⁸ Wikipedia.

¹⁹ [www.corazones.org /lugares/limpias](http://www.corazones.org/lugares/limpias)

²⁰ “El Enigma del Cristo de Limpías!”, en www.akasico.com

²¹ Gómez Pérez, Enrique.”El Enigmático Ecce Homo De Santa Clara De Palencia”. en. *Actas II Congreso Internacional De Cofradías Y Hermandades Op Cit*. Págs. 503-513

²² [www.corazones.org /lugares/limpias](http://www.corazones.org/lugares/limpias)

²³ García Avilés, Alejandro. Op cit., Págs. 25-35.

²⁴ Ortiz Martínez, Diego, Minguez Lasheras, Francisco. “Medinaceli”.. Agrupación de Los Estudiantes, Cristo de Medinaceli y Santas Mujeres. Murcia. 1997. Págs. 11-19

²⁵ “La Imagen de Jesús Nazareno Rescatado en el Barrio de Solec” en www.trinitas.pl

²⁶ Ortiz Martínez, Diego, Minguez Lasheras, Francisco. Op cit. Págs. 11-19

²⁷ Brown, Jonathan. “Introducción”, en VV.AA” Pintura de los Reinos. Identidades Compartidas en el Mundo Hispánico”.Palacio Real de Madrid/Museo Nacional del Prado. Fomento Cultural Banamex. Madrid 2010. Págs. 15-20.

²⁸ www.esquipulas.com

Bibliografía

- Amigo Vallejo. Carlos.”La Imagen En La Religiosidad Popular”. En VV. AA. Actas II Congreso Internacional De Cofradías Y Hermandades. Universidad Católica San Antonio. Murcia. 2008.
- García Avilés, Alejandro. “Transitus: actitudes hacia la sacralidad de las imágenes en el occidente medieval”. En VV AA. “Imágenes Medievales De Culto. Tallas de La Colección El Conventet”. Catálogo exposición. Febrero-Abril de 2010- Museo Arqueológico de Murcia.

-
- Sánchez Herrero, José. “Origen Teológico E Histórico De La Devoción A Las Imágenes De Cristo. Siglos V Al XV”, en. Actas II Congreso Internacional De Cofradías Y Hermandades
 - Flores Arroyuelo. Francisco “Cultura Barroca Murciana y Vida Cotidiana”, en “La Región de Murcia y su Historia”. Tomo II. Murcia. La Opinión. 1989.
 - Floristán, Alfredo (coord). “Historia De España En La Edad Moderna” Barcelona, Ariel, 2009.
 - Victoria Moreno. Diego. “Las Cofradías de Cartagena durante el siglo XX”. En VV.AA”Las Cofradías Pasionarias de Cartagena” Vol. I. Murcia. Asamblea Regional de Murcia. 1991.
 - Gubern. Román. “Historia del Cine”. Barcelona. Lumen. 1998.
 - Gómez Pérez, Enrique.”El Enigmático Ecce Homo De Santa Clara De Palencia”. en. Actas II Congreso Internacional De Cofradías Y Hermandades.
 - Ortiz Martínez, Diego, Mínguez Lasheras, Francisco. “Medinaceli” .. Agrupación de Los Estudiantes, Cristo de Medinaceli y Santas Mujeres. Murcia. 1997.
 - Brown, Jonathan. “Introducción”, en VV.AA” Pintura de los Reinos. Identidades Compartidas en el Mundo Hispánico”.Palacio Real de Madrid/Museo Nacional del Prado. Fomento Cultural Banamex. Madrid 2010.
 - **Peragón Alcaraz. Agustín. “EL ESCULTOR CARLES FLOTATS i GALTÉS (1880-1949)”**, en **Ecos del Nazareno 2005**.

INTERNET

- Abades, Jesús. “La Obra De Los Imagineros Genoveses Y Su Presencia En Andalucía”, en [www. La Hornacina. com](http://www.LaHornacina.com).
- Rey Faraldos, Gloria. “La balada de los buenos burgueses”. I. E. S. Eijo y Garay. Madrid
- [www. limpias. es](http://www.limpias.es) y [www.corazones.org /lugares/limpias](http://www.corazones.org/lugares/limpias)
- www.cofradíadejesus.com
- www.akasico.com
- www.trinitas.pl
- www.esquipulas.com
- Wikipedia